



Un Pastor menos

29-1-93

Por Gabriela Mistral

Pocos meses antes de su muerte el P. Hurtado le pidió a Gabriela Mistral que escribiera un artículo para *Mensajes*. La poetisa envió desde Nápoles este homenaje al P. Hurtado ya fallecido, y que fue publicado en la edición de noviembre de 1992.

Era el P. Hurtado una especie de franciscano natural. Yo no sé si él rondó en torno de la llama dulce del franciscanismo, pero su naturaleza era cierto franciscanismo trujunero y este trujín puede llamarse un «corroteo por los niños pobres».

Del Santo de Asís tenía también el hablar con gracia, la expresión a la vez donosa y llana. Este don de su conversación más su llaneza le ganaba a todos y le servía a maravilla para limosnear en bien de sus pobres y de sus niños.

Cuando, en esta casa de Nápoles — que tiene un jardincito a Dios gracias — yo sigo el ajeteo de los o tres pájaros que saquean cuanto pueden en la floración, no puedo sino acordarme del «género Padre Hurtado», o sea, de los que buscan, no entre plantas floridas, sino en la capscara del egoísmo humano, los sonidos de los hurtos: ropas, objetos y... dinero.

Con esta misma gracia del pájaro él

circulaba por Santiago en este menester duro para alma delicadísima. Con gracia pedía, con la gracia humana y con la otra.

Ya ha parado ese callejón por nuestra capital, yo no trajina más por sus chiquitos; pero otro habrá que recoja su afán. Ojalá su «segundo» se le perezca en la virtud, pero también en la rara sencillez y en el habla mágica de los pedregños a lo divino. Ya descansaron sus pies trotadores y su lengua criollísima y culta a la vez en cada charla, broma o giro, pero tal vez su mano quedó vuelta hacia su obra, como dicen que restan las del albañil y las del carpintero. Porque aquella su diligencia ardiente, de cada día y de

cada hora, y de cada respiro suyo, lo do voy quizás lo hayo dejado la diestra extendida en el ademán de pedir el pan de los otros.

Su ejemplo siempre planeará sobre aquellos que le conocimos y muchas veces sentiremos que el empujón del apreturado nos saca de nuestro estupor.

Honra y dicha fue tenello y es tristeza no mirarle más en la fila de su Orden y en la falange de la chilencidad.

Sigamos dando, sí, porque su mano tal vez siga extendida allá abajo, lo mismo que antes y debemos asegarla cumpliendo por él.

Solemos oír a los muertos; en turn-

to se hace un silencio en nuestros ajetes mundanos se les oye y distintamente. Oír al P. Hurtado será una obligación de responderle. Y la respuesta única que hay que dar a su alma atenta y a su bulir sólo entredormido es la ayuda de sus obras, un socorro igual al de antes, porque la Misericordia, la biza y cenicienta Misericordia, sigue corriendo por los suburbios, manchando la clara luz de Chile y rayando con su ufiteada de carbón infernal la honra y el decoro de las aldeas.

Duerma el que mucho trabajó. No durmamos nosotros, no, como grandes deudores huidizos que no vuelven la cara hacia lo que nos rodea, nos ciñe y nos urge casi como un grito. Sí, duerma dulcemente él, trotador de la diestra extendida, y golpee con ella a nuestros corazones para sacarnos del colapso cuando nos volvamos sordos y ciegos.

Y alguna mano fiel ponga por mí unas cuantas ramas de aroma o de «pluma de Silesta» sobre la sepultura de este dormido que tal vez será un desvelado y un afligido mientras nosotros no paguezmos las deudas contraidas con el pueblo chileno, viejo acreedor silencioso y paciente. Démuele al Padre Hurtado un dormir sin sobresalto y una memoria sin angustia de la chilencidad, criatura suya y amistad suya todavía.



Un pastor menos [artículo] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un pastor menos [artículo] Gabriela Mistral. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile